

...///

la juventud universitaria argentina respondió entonces al desafío con toda su alma. Siempre fué en vano que intentaran desviarla o encañecerla, por las buenas o por las malas: Siempre fué-en-vano entre otros lo intentó Perón, cuando declaró jupiterianamente en 1946 en el discurso a la Unión Sindical Universitariamente en el Teatro Municipal de Bs. As., en el momento que precedió a la gran purga de los profesores universitarios: "quiero que la política desaparezca de las universidades, porque sino hará desaparecer a las universidades". Como si la política no fuera la vida misma de los pueblos, y por ende de sus institutos de alta cultura.--

Pero esta no es una disertación sobre la Reforma Universitaria, sino evocación de su militante más destacado.

La irrupción de Córdoba en el escenario nacional no fué por generación espontánea. Respondía a una línea histórica, que venía de Mariano Moreno y de la Asociación de Mayo. En el orden local tenía antecedentes en las tentativas de renovación liberal dirigida por Juárez Célman y Cárcano, y aún en las proyectadas reformas del Deán Funes a comienzos del siglo XIX. Pero sobre todo en los acontecimientos mundiales y nacionales más inmediatos a que me he referido en una obra (1). El ambiente universitario estaba caldeado desde 1916, en parte por la agitación en favor de los aliados, a cuyo frente estaban, Deodoro Roca, Arturo Capdevila, los Orgas, el riojano Agüero Vera, el profesor de Derecho Romano José Martinoli. Contribuyó a la rebelión juvenil el hecho de que en el 18 los centros estudiantiles estaban liderados por muchachos, varios de los cuales, provenían de otras provincias, sobre todo las limítrofes; de ^{la Provincia de} Santa Fé, Ismael Bordabehere y Cortés Pla, que dirigían el de Ingeniería, de Catamarca era Horacio Valdez en el de derecho, y en el de medicina Enrique Barros de extracción riojana, y otros de Tucumán y de Santiago del Estero. No por eso faltaban jóvenes de hogares cordobeses que participaron en la lid.

En esa multitud de jóvenes destacaron a poco Deodoro Roca / que dió la nota más alta en el orden conceptual (2), y Enrique Barros en la acción.

Barros era hijo de viejos troncos criollos. Su bisabuelo materno había participado en la lucha contra Rosas y fué degollado con otros por el coronel federal, el "negro" Bárcena, y

...///

...///

El propio Ministro de Instrucción Pública fué el interventor, / Barros ~~el~~ encargado de entregar la vieja casa de estudios al / Ministro, en nombre de la Federación Universitaria; lo ~~que~~ hi- / zo en breves palabras, a las que contestó el Ministro Dr. Sali- / nas en representación del Superior Gobierno. Las autoridades / y el cuerpo de profesores ~~que~~ había renunciado en masa fueron / declarados en comisión, y posteriormente los docentes fueron / seleccionados de acuerdo con las exigencias de la F. U. y los / estatutos y planes de estudio modificados conforme a los pos- / tulados de la Reforma (2).

La cuestión universitaria, con ser su carta de triunfo, no / era la pieza central en ~~las~~ preocupaciones ^{de Barros}. Estas eran la cues- / tión nacional, ~~el~~ problema social, porque veía cada vez con ma- / yor claridad que en la escena contemporánea se debatían cuestio- / nes de trascendencia histórica, Barros no cayó en la trampa / académica, que consistía en quedar en el debate de las cuestio- / nes estatutarias. No se limitó a los centros estudiantiles, a / las universidades, ganó la calle, la plaza pública,. Nunca / se vió en Córdoba tantas multitudes entusiastas en que se mez- / claban todas las clases sociales, gente de tendencias encon- / tradas manifestaban a favor de la causa estudiantil. Sobre to- / do trabajadores, que hasta abandonaban las tareas en apoyo de / la universidad nueva, como si estuviera en juego su propia / ^{Quedan testigos y actores de la unión estudiantil-obrera, como Miguel Contreras.} causa. La movilización de las masas, tenía múltiples objetos: / hacer sentir a las autoridades la presión del pueblo, concitar / el interés público por las casas de altos estudios, prepararlas / para otros fines de mayor envergadura. Conquistó así la soli- / daridad de diferentes sectores de opinión: en primer lugar / los sindicatos obreros (la unidad obrera - estudiantil), los / ~~ma~~estros (en ocasión de la huelga de maestros en Mendoza con- / tra el Gobernador Lencinas), partidos políticos (sobre todo el / socialista y el radical, y aún prohombres conservadores como / Ramón Cárcano), fuerzas liberales (en los periódicos, las maso- / nería etc), fuerzas populares (como los centros de cultura y bi- / bliotecas vecinales y barriales). El organismo recientemente /

(2)- Ver la crónica de los hechos en "La Reforma Universitaria" / ed. por el C. E. de Medicina de Bs. As., 1946, tomo II.

////// constituido "Córdoba Libre", los periódicos "La Gaceta Universitaria", "El Liberal" (dirigido por los jóvenes Sebastián Soler y Guillermo Ahumada), y sobre todo el diario "La Voz del Interior" contribuían a orientar a la opinión.

Mientras las Federaciones Universitarias celebraban en Córdoba su primer Congreso Nacional (Julio de 1918) y se engolfaban en la discusión de los arduos problemas de la organización y el gobierno de las universidades, Barros se empeñaba en la Capital Federal con otros amigos en echar las bases de un movimiento nacional con los fines que acabamos de mencionar. Nació así la Federación de Asociaciones Culturales, cuya presidencia asumió. Se inició a base de una institución de jóvenes dedicados a la extensión universitaria, la Universidad Libre, y reunió muchísimos centros de cultura popular, bibliotecas de barrios de Buenos Aires y de toda la república hasta el considerable número de 150. Su secretariado estaba formado por jóvenes bien dotados: Ernesto Palacio el futuro historiador, que apodábamos "Carabina" porque en los momentos álgidos reclamaba una carabina para hacer la revolución social, Horacio Trejo que fué después presidente del C.E. de medicina de la Federación Universitaria de Buenos Aires y el compilador de la primera edición en seis volúmenes de la R.U., el poeta Conrado Nalé Rocso, Francisco de la Púa, que adquirió notoriedad con sus crónicas rantifusas en "Crítica"; sus vocales eran muchos delegados de la capital y el interior entre los cuales nuestro orador "proletario" José Pérez Arce; Pedro B. Franco (Celso Tindaro), educador, autor del "Ideario de Juan B. Justo, era el vicepresidente. Más que en la actualidad el movimiento de cultura popular había prendido en las ciudades y campaña, évidas de aprender para responder al llamado de los tiempos nuevos. Eran bibliotecas y centros culturales, las más de filiación socialista, de diferentes tendencias, las había anarquistas e independientes, aunque siempre izquierdistas. La F. de Asociaciones Culturales tuvo mucha actuación hasta 1921, culminando con la famosa conferencia de Ingenieros sobre "Significación histórica del maximalismo" (I), y con el discurso de asunción de la presidencia del ex-presidente de la Universidad de La Plata Nicolás Besio Moreno (II).

(I) Revista de Filosofía, 1921. Ver en mi libro "José Ingenieros" las referencias a este acontecimiento. Pág.23.

(II) Besio Moreno comenzó así su notable conferencia: "Entre todos los halagos que para el espíritu tiene el hermoso desenvolvimiento nacional, pocos a caso, habrá tan puros y eficaces como esta institución de centros de cultura popular, nacidos del pueblo y que para el pueblo viven (Revista de Filosofía, noviembre de 1919).

La F. de A. Culturales se inspiraba sobre todo en las bellas alocuciones de Anatole France a las universidades populares de París. La Federación, que surgió como una llama marada, agitó el ambiente, movió a grandes sectores de opinión en favor de la nueva educación, de ideales de justicia, igualdad y paz, y tomó fin al descender la ola revolucionaria y cuando el Partido Socialista, celoso de un movimiento que podía hacerle competencia, hizo retirar sus bibliotecas de la Federación.

La agitación estudiantil y popular hizo extensas campañas contra la reacción, contra el sectarismo y dogmatismo. Uno de sus núcleos principales era el anticlericalismo, porque en Córdoba la iglesia asumió la defensa de la vieja universidad que era uno de sus dominios y de la vieja sociedad. El obispo de Córdoba Fray Zenón Bustos y Ferreira emitió el 6 de julio de 1918 una Pastoral de mucha resonancia que convocaba a los feligreses a la lucha sin cuartel contra la R.U. y Monseñor Miguel D'Andrea hizo el ruidoso llamado de la Gran Colecta Nacional (los muchachos la llamaban el gran calote nacional) para remediar los males de la injusticia social. El liberalismo anticlerical, la campaña por la liberación de las conciencias de los yugos dogmáticos y de mohosas costumbres, se exacerbó.

La R.U. fué especialmente ~~anticlerical~~ en Córdoba porque la Iglesia había conformado la sociedad cordobesa, y defendía su estructura con todas sus energías, por los muchos medios de que disponía. No era fácil hacer estallar esa estructura en el orden universitario que formaba parte de un todo; destruido ese eslabón, todo el edificio social podía venirse al suelo. No solo eran pues motivo de creencias o costumbres, sino también organizativos e institucionales. La sociedad cordobesa era sólida y su universidad era uno de sus rodajes fundamentales, que bien que mal se había desenvuelto durante tres siglos, le había dado su módulo conceptual, con el prestigio y la casta de sus doctores (I). Tuvo la primera imprenta del Virreynato del Rio de la Plata, desde la Colonia sus hombres pesaban los destinos del país, sus doctores ocupaban cargos importantes, su influencia era grande. Las universidades de Córdoba y de Charcas; de la última egresaron los jacobinos de 1810, Moreno, Monteagudo, Castelli; de la de Córdoba, los conservadores. Que paralelo interesante.....

I) Tenía importantes razones Deodora Roca para pedir la supresión del "Doctorado en Derecho" en la ordenanza que proyectó ("Revista de Filosofía" (1921, pág.66)